



Meditaciones de Cuaresma

La oración es la fuerza de todo cristiano. Ante tantas situaciones que nos duelen y pueden endurecer nuestro corazón, estamos llamados a sumergirnos en el mar de la oración, que es el mar del amor ilimitado de Dios, para saborear Su ternura.

La Cuaresma es un tiempo de oración; de oración más intensa, de oración más prolongada, de oración más intencional. Esta guía devocional te guiará a través de 7 meditaciones en tu recorrido por la Cuaresma; cada una con una lectura bíblica, algunas preguntas contemplativas y extractos de oraciones y pensamientos de cristianos, pastores y teólogos del pasado. Esperamos que sus palabras ofrezcan una nueva perspectiva e inspiración para tus oraciones.

Después de las lecturas, te invitamos a expresar tus pensamientos en una oración personal. Para obtener más inspiración, utiliza los siguientes impulsos:

- *Reflexiona sobre nuevas perspectivas,*
- *Arrepiéntete y confiesa el pecado expuesto,*
- *Regocíjate en una nueva comprensión de Jesucristo,*
- *Pide crecimiento como Su discípulo.*

Reserva tiempo en esta Cuaresma para la oración.



La invitación

Lectura bíblica: Isaías 55:1-2

¿Qué busca mi corazón en esta Cuaresma?

Estar en contacto con mis necesidades espirituales más profundas.

¿De qué manera me está invitando Dios a la renovación y al renacimiento espiritual?

Ven... ven... ven... ven...

Como un vendedor ambulante, Isaías alza la voz para destacar entre el ruido. El mundo está lleno de proposiciones; todas claman por nuestra atención. Cada anuncio que vemos promete satisfacción. Pero la promesa de Isaías es de satisfacción eterna. La invitación es para todas las naciones, pero muchas la rechazan. Optamos por alternativas. Buscamos realización en carreras, posesiones, salud, relaciones. Todos ellas son buenas, pero pobres sustitutos de Dios.

¿Qué requiere Dios? Que vengas. Lo que se ofrece va más allá del precio; sin embargo, no se exige ningún precio porque ya se ha pagado.

El Evangelio es algo tan precioso que, si fuera a comprarse, el mundo entero no podría pagarlo. Y, por lo tanto, si se compra, ¡debe ser sin dinero y sin precio! Le costó al Señor Jesús Su sangre. ¿Qué tienes tú para ofrecer? ¿Qué? ¿Te imaginas que podrás comprarlo con unas míseras obras? ¡Dios mismo debe hacerse hombre, sangrar y morir para traer perdón y vida eterna a los pecadores! ¿Y crees que tus lágrimas, tus rodillas dobladas, tus obsequios de dinero y las emociones de tu corazón pueden comprar esta bendición incomprable? ¡Oh,

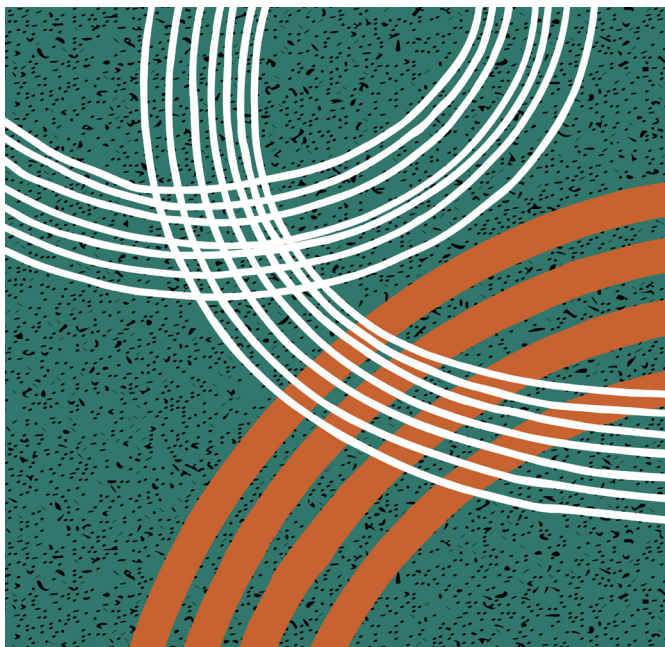
créanlo, porque es tan rico que se debe regalar para que nos pertenezca!

Charles Spurgeon (1834-1892 d.C.)

Dios Padre, te pido que me llenes del conocimiento de tu voluntad mediante toda sabiduría y entendimiento que el Espíritu da, para que pueda vivir una vida digna del Señor Jesús y agradarlo en todo: dando fruto en toda buena obra, creciendo en el conocimiento de Dios, fortaleciéndome con todo poder según Su poder glorioso para que pueda tener gran paciencia y perseverancia, y dándote gozosas gracias, Padre, porque me has capacitado para compartir la herencia de tu pueblo santo en el reino de la luz.

Oración basada en Colosenses 1:9-12





Resistir las tentaciones

Lectura bíblica: Lucas 4:1-13

¿Cómo se manifiestan en mi vida las tres tentaciones que experimentó Jesús en el Evangelio?

¿En qué tipo de «luchas de poder» estoy involucrado? ¿Estoy demasiado preocupado por las opiniones y la aprobación de los demás?

Vuelve tus ojos a Cristo.

Él es nuestro Rey, nuestro Sacerdote, nuestro Profeta.
Él es nuestra justificación, nuestra santificación,
nuestra sabiduría, nuestra redención. Él es nuestra paz,
nuestra mediación, nuestra expiación, nuestra
reconciliación, nuestro todo en todo.

¡Ay de mí! Me miro y veo que no soy nada;
No tengo nada sin Jesucristo.
Aquí hay una tentación; no puedo resistirla.
Aquí hay una corrupción; no puedo superarla.
Aquí hay una persecución; no puedo soportarla.
Pero Cristo es mío...

Entonces, si hago mi solicitud a Cristo,
Puedo sufrir la pérdida de todo (Filipenses 3:8);
Todo lo puedo (Filipenses 4:13);
Puedo vencer todas las cosas (Romanos 8:37).
¡Oh, qué gozo trae esto a mi alma!
Mi alma no es más que Cristo, y por tanto,
No puedo sino regocijarme en Cristo,
O no debo regocijarme de nada en absoluto.

Isaac Ambrose (1604-1664 d.C.)

Jesucristo de nuevo...

Amado Salvador, si en el curso de los años hemos tratado de añadir algo al único fundamento, si inconscientemente estamos confiando ahora en nuestro conocimiento, en nuestra experiencia, en nuestro esfuerzo, deseamos limpiar todo este montón de harapos y volver al fundamento. ¡Solo Jesús! ¡Solo en Jesús! Nuestra alma no descansa en nadie más que en Jesús.

Y odiamos y aborrecemos, con lo más íntimo de nuestra naturaleza, la sola idea de añadir algo a lo que Él ha terminado, o de intentar completar lo que es perfecto en Él. Oh, esta mañana permite que Tu pueblo sienta que ahora no hay condenación para ellos. Permíteles sentir la plenitud del lavamiento que Cristo ha dado, la bendita plenitud de la justicia que Cristo ha imputado, la vitalidad eterna de esa vida con la que Cristo nos ha dotado, el carácter indisoluble de esa unión por la que estamos unidos a Cristo por lazos que nunca pueden romperse.

Que hoy nos regocijemos en Cristo Jesús, y no tengamos confianza en la carne; y escribamos en nuestros corazones estas benditas palabras: «Llenos de toda la plenitud de Dios» (Efesios 3:19).

Que sepamos que tenemos todo lo que podemos contener; y que oremos para ser engrandecidos, para que podamos recibir aún más de Cristo de





Sufrimiento

Lectura bíblica: Salmo 22 (RVA-2015)

¿He sentido lo que sintió este salmista?

Nota el cambio al final del versículo 21 cuando dice: «¡Me has respondido!». ¿He experimentado que Dios responde a mi sufrimiento?

*Tus obras, no las mías, oh, Cristo,
Hablan con alegría a este corazón;
Me dicen que todo está hecho,
Ellas alejan mi temor.*

*Tus dolores, no los míos, oh, Cristo,
sobre el madero vergonzoso
han pagado el precio completo de la ley
y han comprado la paz para mí.*

*Tu cruz, no la mía, oh, Cristo,
ha llevado la carga terrible de pecados
que ni el cielo ni la tierra podrían llevar,
más que Dios.*

*Tu muerte, no la mía, oh, Cristo,
ha pagado la compensación que se debía.
Diez mil muertes como las mías
habrían sido demasiado pocas.*

*Tu justicia, oh, Cristo,
es la única que puede cubrirme;
No hay justicia que valga,
salvo la que se halla en ti.*

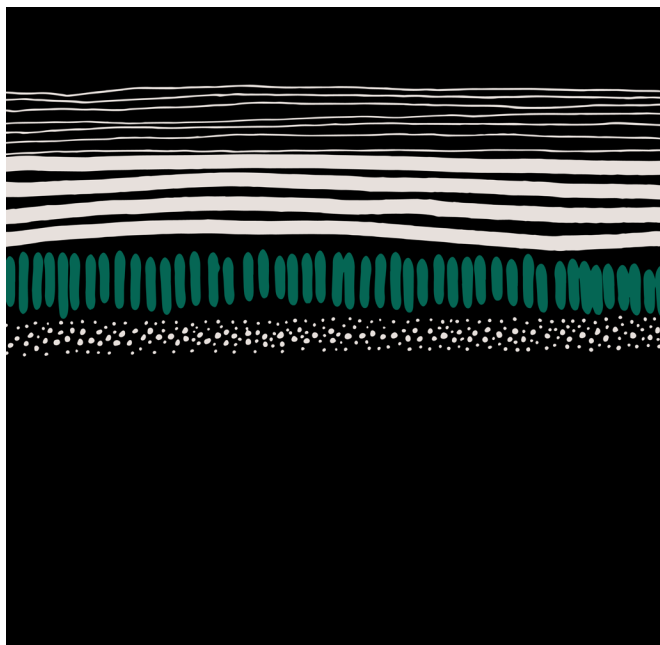
*¿A quién más, salvo a ti, Señor,
que solo Tú puedes el pecado expiar, acudiré?*

Horatius Bonar (1808-1889 d.C.)

*Precioso Salvador, aún antes de que tu
Pasión alcanzara la crueldad de la muerte y
el derramamiento de sangre, qué infamias de
reproche escuchaste pacientemente, qué burlas de
desprecio sufriste.*

*Coronas a los mártires con flores eternas; pero por
nosotros fuiste coronado de espinas. Das palmas
de victoria a los que vencen; pero por nosotros
fuiste golpeado en el rostro con palmas. Tú nos
vistes de inmortalidad; sin embargo, por nosotros
fuiste despojado de tus vestiduras terrenas. Tú nos
das alimento celestial; pero por nosotros fuiste
alimentado con hiel amarga. Tú sostienes la copa
de la salvación; pero por nosotros te dieron a beber
vinagre. Tú eres libre de culpa, el Justo; de hecho, Tú
eres la inocencia misma y la justicia misma, pero
por nosotros fuiste contado entre los transgresores
y la verdad fue suprimida con testigos falsos. Tú
juzgarás; pero por nosotros fuiste juzgado. Tú
eres la Palabra de Dios; pero por nosotros fuiste
conducido en silencio al matadero.*

*Cuando colgaste en la cruz, las estrellas se
confundieron, los elementos se perturbaron, la
tierra tembló, la noche apagó el día, el sol retiró sus
rayos para que no se viera obligado a contemplar
el crimen.*



Reconociendo mi pecado

Lectura bíblica: 1 Timoteo 1:15

¿Cuáles son las heridas en mi vida que necesitan ser sanadas?

¿Muestra mi vida signos tangibles de la acción del Espíritu Santo que vive dentro de mí, ayudándome a vivir en constante reconciliación y perdón?

Dios eterno, como Padre amoroso, has colmado sobre mí innumerables bendiciones; y yo he acumulado muchos pecados... Me considero una de las pecadoras más malvadas y miserables del mundo porque he sido tan contraria a Cristo, mi Salvador.

Cristo era inocente y estaba vacío de todo pecado, y yo me revolcaba en pecado inmundo y no estaba libre de ningún pecado. Cristo fue obediente a Ti, Su Padre, hasta la muerte de cruz, y yo fui desobediente y terca. Cristo fue manso y humilde de corazón, y yo muy orgullosa y egoísta. Cristo despreció el mundo y todas sus vanidades, y yo lo hice mi dios a causa de sus vanidades. Cristo vino a servir a Sus hermanos y hermanas y yo anhelaba gobernarlos. Cristo despreció los honores mundanos y yo me deleitaba en alcanzarlos. Cristo amó las cosas humildes y sencillas de este mundo, y yo estimó las más bellas y agradables. Cristo amó la pobreza y yo amé la riqueza. Cristo fue gentil y misericordioso con los pobres, y yo fui dura de corazón y descortés. Cristo oró por Sus enemigos y yo odié a los míos.

¿Caeré en la desesperación? No, llamaré a Cristo, la Luz del mundo, la Fuente de vida, el alivio de todas las conciencias cuidadosas, el Pacificador entre Dios y el hombre, y la única salud y consuelo de todos los verdaderos pecadores arrepentidos.

Por Su todopoderoso poder, Él puede salvarme y librarme de este estado miserable. Porque esta es la vida eterna, oh, Señor, creer que eres el Dios verdadero, y Aquel a quien Tú enviaste, Jesucristo.

Por esta fe estoy segura, y por esta seguridad siento el perdón de mis pecados: esto es lo que me da confianza, esto es lo que me consuela, esto es lo que apaga toda desesperación.

Catherine Parr (1512-1548 d.C.)





El maravilloso intercambio

Lectura bíblica: Isaías 53

¿Cómo acompañaré a Jesús en Su camino a la cruz este Viernes Santo?

¿Cómo cambia la frase «Dios vence en el fracaso» mi comprensión del logro y el éxito personal?

Mira los pronombres en los versículos 4-6:

Mira lo que Él hizo por nosotros. Él recibe lo que nosotros merecemos; nosotros recibimos lo que Él merece. Martín Lutero dijo: «Observa el maravilloso intercambio: uno peca, otro paga la pena; uno merece la paz, el otro la tiene... nuestros pecados, puestos sobre Cristo, no son nuestros; nuevamente, que la paz no es de Cristo sino nuestra». Esperamos que Dios en Su omnipotencia derrote la injusticia, el mal, el pecado y el sufrimiento con victorias divinas triunfantes. Sin embargo, en la cruz, Dios nos muestra una humilde victoria que, en términos humanos, parece un fracaso. ¡Podemos decir que Dios vence en el fracaso!

¿Cómo entonces podría Dios expresar simultáneamente Su santidad en el juicio y Su amor en el perdón? Solo proporcionando un sustituto divino para el pecador, de modo que el sustituto reciba el juicio y el pecador el perdón.

En la cruz, en santo amor, Dios, a través de Cristo, pagó Él mismo la pena máxima de nuestra desobediencia. Él llevó el juicio que merecemos para traernos el perdón que no merecemos. En la cruz, la misericordia y la justicia divinas fueron igualmente expresadas y eternamente reconciliadas.

John Stott (1921-2011 d.C.)

*El Hacedor del hombre se hizo hombre,
de forma que toma el pecho quien gobierna los
astros;
siente hambre el Pan,
sed la Fuente;
duerme la Luz,
el Camino se fatiga en la marcha;*

*La Verdad es acusada por falsos testigos,
el Juez de vivos y muertos es juzgado por un juez
mortal;
la Justicia condenada por gente injusta,
la Disciplina castigada con azotes,
la Vid coronada de espinas,
la Base colgada de un madero,
la Fortaleza debilitada,
la Salud herida,
la Vida muerta.*

*Ni Él que por nosotros sufrió tantos males hizo mal
alguno,
ni nosotros que por Él recibimos tantos bienes
merecíamos bien alguno.
Con todo, para librarnos a nosotros, a pesar de ser
indignos,
aceptó sufrir tales ignominias y otras parecidas.*

Augustín (354-430 d.C.)



Un acto de amor

Lectura bíblica: Romanos 5:6-11, Efesios 3:17-19

La cruz revela el amor abnegado: un Dios que está dispuesto a cambiar la gloria del cielo por la vergüenza de la cruz; un Dios que está dispuesto a cambiar la seguridad del cielo por el dolor de la cruz; un Dios que está dispuesto a cambiar el poder del cielo por la debilidad de la cruz.

Al contemplar la cruz de Cristo, ¿qué significado personal encuentro en este incomparable acto de amor?

Señor Jesucristo, Tus gracias brillan más en Tu amarga Pasión. Tu vida fue una vida llena de gracia y Tú estás lleno de gracia. Pero como el lirio parece más hermoso entre los espinos, así tus gracias se aprecian mejor en tus sufrimientos... que el Dios altísimo, el unigénito y eterno Hijo de Dios, condesciende hasta ser condenado, para que seas crucificado en una cruz, entre dos ladrones, como si Tú hubieras sido el cabecilla de ellos. ¡Oh, qué humildad era esta!

Isaac Ambrose (1604-1664 d.C.)

Oh, alma mía, ven aquí y acerca tu pequeña vela a esta poderosa llama. Si tuvieras diez corazones, todos serían muy pequeños para Jesucristo. Sin embargo, ve tan lejos como puedas y ámalo con el corazón que tienes; sí, ámalo con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas...

Ven, ama a Cristo y no a ti mismo;
Posee a Cristo, y no a ti mismo;
Disfruta a Cristo, y no a ti mismo;
Vive en Cristo y no en ti mismo;
Consuélate en Cristo y no en ti mismo.

Di con el apóstol: «Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí» (Gálatas 2:20).

Si alguna vez llegas a amar a Cristo verdaderamente, no podrás sino negarte a ti mismo y a todos los

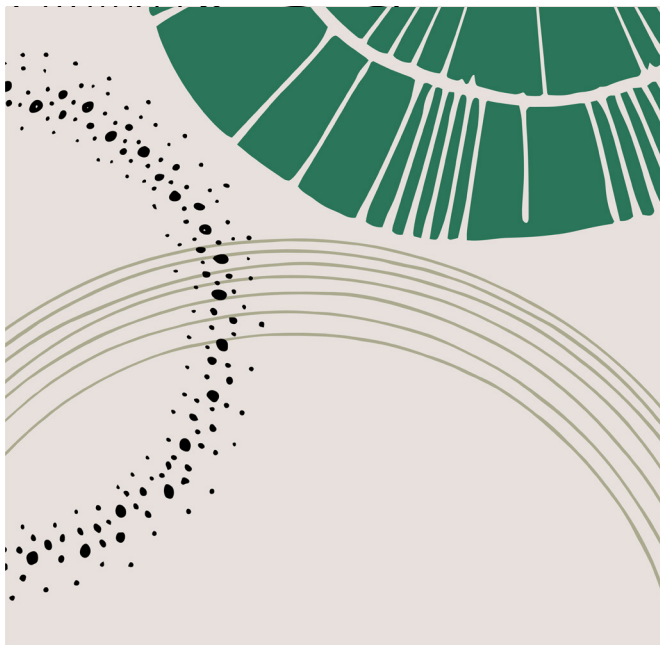
rivales creados. Este amor te colocará muy por encima del mundo, muy por encima de tu carne, muy por encima de ti mismo y muy por encima de todos los demás amores.

Nada en el cielo ni en la tierra podrá competir con Cristo. ¡Oh, por un alma llena de toda la plenitud de Dios! ¡Oh, si un alma se esforzara al máximo de su capacidad para poder disfrutar verdaderamente de Dios! Oh, que un alma «comprenda cuán ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo, y conozca este amor que excede a todo conocimiento» (Efesios 3:18-19).

Ciertamente, si Cristo es mío, si Su muerte es mía, Su resurrección mía, Su ascensión mía, Su reinado mío, Su intercesión mía, ¿cómo no amarlo con un amor singular? Adiós mundo y gloria mundana: cuando Cristo entre en tu habitación, es hora de que desaparezcas. Me importará poco una vela cuando el sol brille hermoso y brillante sobre mi cabeza...

Supón, alma mía, que hubieras estado allí con Cristo cuando lavó los pies de Sus discípulos, y que Él te hubiera lavado los pies a ti. ¿No habría brillado tu corazón con amor a Jesucristo?

Bueno, Cristo ahora está en gloria, y ahora Él toma tu alma inmunda y tus deberes sucios, y lava (por así decirlo) los pies de todos ellos para presentarlos a Su Padre: No puedes derramar una lágrima sin que



La victoria

Lectura bíblica: 1 Corintios 15:20-28, 55-58

¿Qué me ayuda a brillar con el gozo de la resurrección?

¿Cómo me invita Dios a dar testimonio de la resurrección hoy?

Padre Eterno, te alabamos, porque Cristo nos conduce al cielo a través del sepulcro, así como Moisés condujo al pueblo a Canaán a través del desierto. La resurrección de Cristo no es solo el objeto de nuestra fe sino el ejemplo de nuestra esperanza. El cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que fue dado por nosotros, preserva nuestros cuerpos y almas para la vida eterna. ¿La muerte mató a Cristo? Por tanto, Cristo matará a la muerte. Aquel que ese día resucitó de los terrones de la tierra, lo esperamos un día de las nubes del cielo: para levantar nuestros cuerpos, para cumplir Sus promesas, para consumir nuestra fe, para perfeccionar nuestra gloria y para atraernos hacia Él.

Thomas Adams (1583-1652 d.C.)

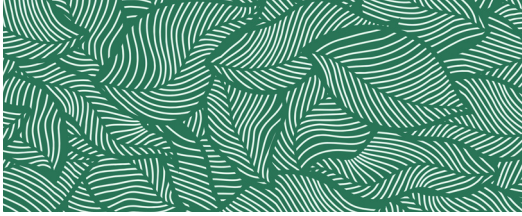
Así como la muerte fue reducida a nada por Tu muerte, y solo por tu muerte, así también, Cristo Salvador nuestro, si no hubieras sentido temor, la naturaleza humana no habría podido liberarse del temor; si no hubieras experimentado el dolor, nunca podría haber habido liberación del dolor; si no hubieras estado angustiado y alarmado, ningún escape a estos sentimientos se habría podido encontrar.

Con cada afecto al que está sujeta la naturaleza humana, encontramos el afecto correspondiente en Cristo. Los afectos de tu carne fueron despertados,

no para que tuvieran predominio como lo hacen en nosotros, sino para que pudieran ser completamente subyugados por el poder del Verbo que mora en la carne, siendo así cambiada la naturaleza de la humanidad para bien. Así que ahora, cuando nos sintamos abrumados por el temor, la pena o la alarma, restauremos nuestro valor con la verdad de la palabra y consolemos nuestro corazón mediante el Verbo hecho carne.

Cirilo de Alejandría (c. 376-444 d.C.)





Los siguientes materiales se utilizaron como recursos en la creación de esta guía:

Chester, Tim. *The Beauty of the Cross*. Reino Unido: The Good Book Company, 2019.

Chester, Tim. *An Ocean of Grace*. Turquía: The Good Book Company, 2021.

Gaiimo, Donna. *Lent with Pope Francis*. Boston: Pauline Books & Media, 2014.
